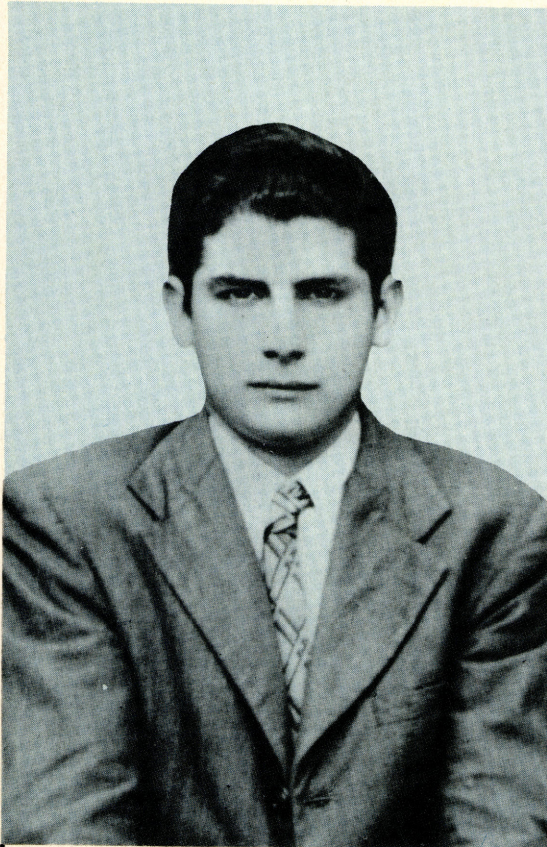
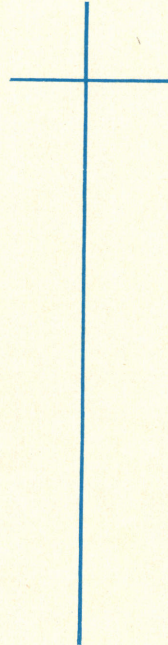


51B011



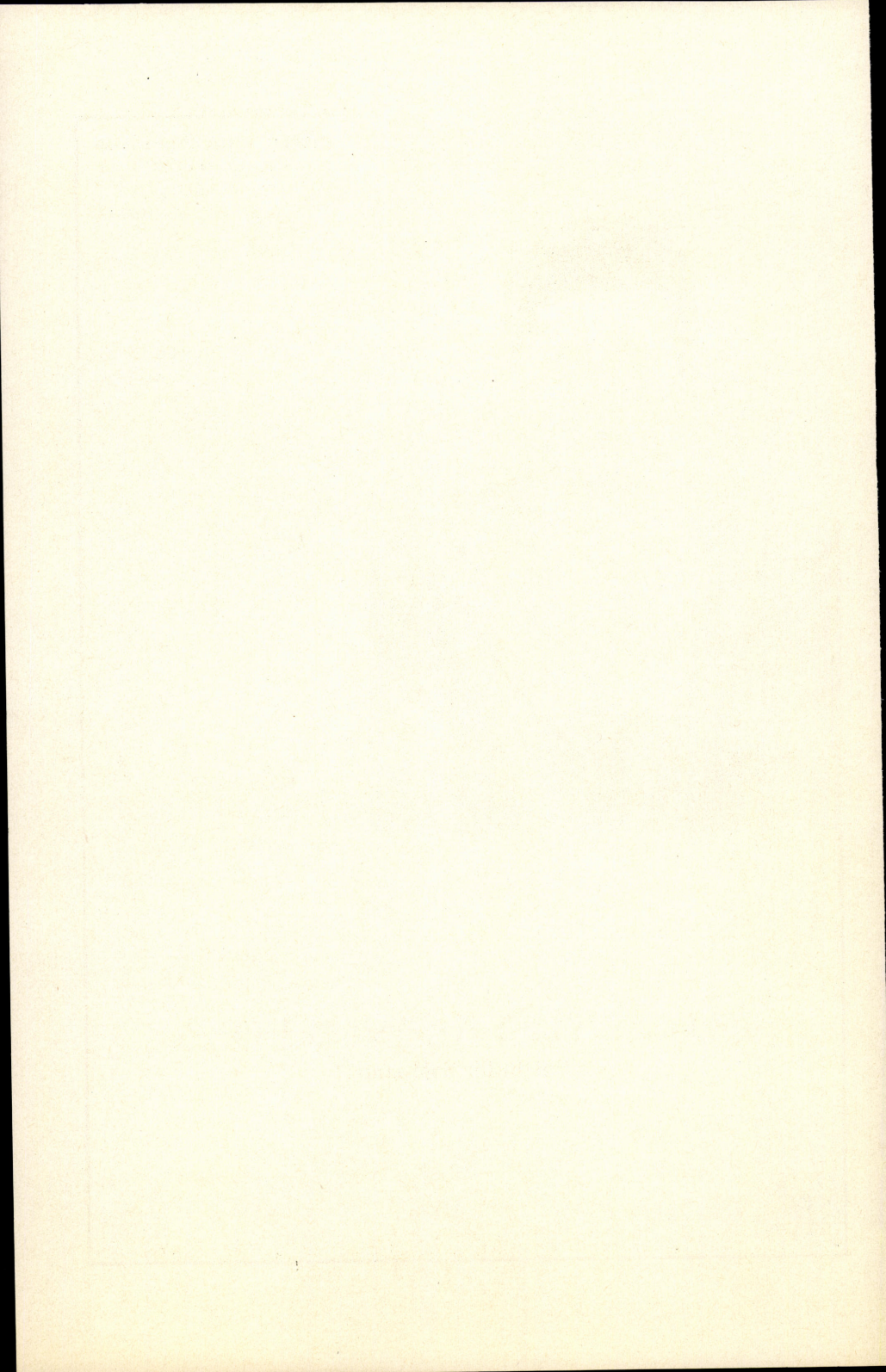
INSPECTORIA SALESIANA
SAN JUAN BOSCO
Santo Domingo
REPUBLICA DOMINICANA

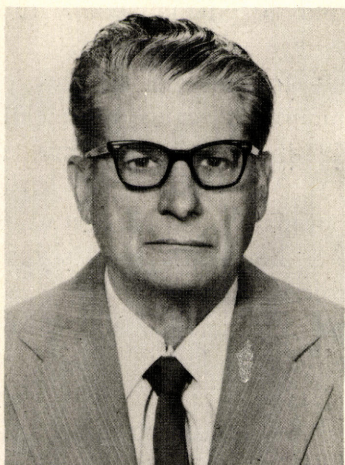


FELIX EVELIO ALONSO PEREZ

Coadjutor Salesiano







INSPECTORIA SALESIANA
SAN JUAN BOSCO
Santo Domingo
REPUBLICA DOMINICANA

FELIX EVELIO ALONSO PEREZ
Coadjutor Salesiano

Al Sr. Félix Evelio Alonso Pérez, junto con el Sr. José Cabo, corresponde el quinto lugar entre los Coadjutores Salesianos cubanos, en orden de profesión religiosa. Les han precedido los Coadjutores: Domingo Montells, Francisco Sabina, Manuel Villafuerte y el novicio Gustavo Balaguer.

Hogar y primera formación

Evelio Alonso vio la luz en Güira de Melena, población que se encuentra en la zona suroccidental de la provincia de La Habana, República de Cuba, el 20 de enero de 1928. Fue regenerado en la fuente bautismal el 3 de octubre de 1928, en la Iglesia parroquial de San José de Güira de Melena, Arquidiócesis de La Habana.

Del matrimonio de sus padres —Anacleto Alonso Abreu, natural de Islas Canarias, España; y Lina Pérez Carrillo, oriunda de San Antonio de los Baños, Cuba— nacieron dos hijos: Félix Evelio y Adalberto. La modesta y cristiana familia así integrada, que residía en la mencionada localidad, se dedicaba a las labores del campo.

Los primeros años de Evelio transcurrieron entre sus estudios primarios, cursados en un centro escolar público, y la ayuda que prestaba a sus padres en las faenas hogareñas. En la parroquia de su ciudad natal asistió a la catequesis y recibió la primera comunión.

Era párroco a la sazón de esa iglesia, el P. Manuel Serra, anciano y celoso sacerdote, muy afecto a la Obra de Don Bosco, por cuya siembra apostólica e interés en las vocaciones sacerdotales, habían

ingresado en la casa de formación salesiana de Guanabacoa varios jóvenes de su feligresía.

Descubriendo en Evelio las requeridas aptitudes personales, el P. Serra lo orientó hacia ese seminario menor salesiano, en agosto de 1940. Acababa de resignar entonces la dirección del mismo, el P. Rafael Mercader, y de asumirla el P. Juan B. Pedroni.

En el curso 1940-1941 realizó el año preparatorio a los estudios de Humanidades. De esta clase era maestro el Clérigo Esteban Csekey, a quien Evelio habría de encontrar en diversas circunstancias de su porvenir. De inmediato se distinguió por su inteligencia y alto rendimiento escolar.

Un hecho adverso vino a tronchar las esperanzas del joven seminarista. En el verano de 1941, fue de paseo con un grupo de aspirantes a los conocidos jardines de *La Tropical*, en los entornos campestres de La Habana. Poco después del almuerzo, mientras varios de sus compañeros se entretenían en animada conversación, Evelio, como pasatiempo, se subió a uno de los árboles cercanos. Mientras se deslizaba por una rama, hubo de caerse, dando de cabeza en el borde de una acera de cemento que corría bajo el árbol. El sobresalto y la consternación fueron generales, al quedar inmóvil e inconsciente. Ante la gravedad del caso, el P. Pedroni, allí presente, creyó necesario impartirle la absolución.

Contra lo que en un primer momento podía preverse, con el correr de los días, Evelio se fue reponiendo de la conmoción cerebral sufrida. Aparentemente no se produjeron alteraciones en sus procesos mentales, aunque persistieron por un tiempo la contusión y los naturales hematomas.

En los primeros meses del año escolar 1941-1942, a consecuencia del golpe, comenzó a acusar fuertes dolores de cabeza. Esta situación llegó a un extremo tal, que se le debió someter a una punción lumbar, para descargarle el líquido cefalorraquídeo, como medio de aliviarle la presión intracraneal. Este cuadro de circunstancias le impuso desistir de los estudios y volver a su hogar.

Pero sus aspiraciones salesianas no sufrieron menoscabo por tan inesperados quebrantos físicos. Al cabo de cinco años, recuperada la salud, solicitó ser admitido en calidad de familiar. Como tal, se hizo cargo de la portería del gran Colegio Salesiano "Dolores Betancourt" de Camagüey, en agosto de 1947, función que desempeñó por dos años, con responsable y eficiente dedicación.

El 15 de julio de 1949 ingresó en el Seminario Salesiano de Guanabacoa, esta vez como aspirante a Coadjutor. Es probable que en este paso haya tenido la orientación y el sostén del P. Esteban Csekey, quien desempeñaba entonces el cargo de Catequista del Colegio de Camagüey. Por coincidencia, en los días de la llegada de Evelio al Aspirantado de Guanabacoa, el P. Ignacio Ozmec entregaba la dirección del mismo al mencionado P. Csekey. Allí permaneció hasta enero de 1950, cuando viajó en compañía de José Cabo a la República de El Salvador, para dar inicio —el 28 de ese mes— a su año de noviciado. En esa importante etapa de la formación salesiana tuvo como Maestro de Novicios al P. Wenceslao Dolezal y como Director al P. Juan Tardivo. El 19 de marzo recibió la medalla-insignia del Coadjutor Salesiano, y el 30 de enero de 1951 emitió sus primeros votos trienales ante el P. Serafín Santolini, Inspector de Centroamérica.

En la mies salesiana

Tras su primera profesión, se desempeña como maestro y asistente en el Aspirantado salesiano de Guanabacoa (1951-1954); en la Casa salesiana de formación de Arroyo Naranjo (1954-55); en el Colegio “San Juan Bosco” de La Víbora, La Habana (1955-1957) y en el Colegio salesiano de Camagüey (1957-1961). En estos diversos ambientes educativos dedica al Oratorio festivo —como lo hará siempre— su entusiasmo y los recursos de su inventiva.

Renovó sus votos trienales en el Seminario salesiano de Guanabacoa, en presencia del P. Florencio Sánchez García, Inspector de las Antillas, el 31 de enero de 1954. Dos años después, el domingo 12 de febrero de 1956, emitió sus votos perpetuos en el Santuario de María Auxiliadora de las calles Teniente Rey y Compostela de La Habana, ante el Revmo. P. Renato Ziggotti, Rector Mayor, quien terminaba entonces su triunfal visita a las Antillas. Acompañaron al Sr. Alonso en este acto, haciendo también su profesión perpetua, el Sr. José Cabo y otros jóvenes salesianos.

El advenimiento al poder del régimen socialista en Cuba, el 1.º de enero de 1959, lo encuentra en Camagüey. Pasada la euforia cívica de los primeros meses, debió vivir horas de incertidumbre. Durante los días posteriores a Playa Girón, en abril de 1961, fue arrestado y recluido, con el resto de los salesianos. Allí hubo de sufrir, como sus compa-

ñeros, aislamiento y privaciones. Viajó luego a La Habana y fue destinado al Santuario de María Auxiliadora, con el empleo de librero. Finalmente sale de Cuba el 16 de abril de 1967.

Por los caminos del exilio

Es cierto que para el salesiano no existe el destierro, siempre que haya, cualquiera sea la latitud en que se encuentre, juventudes que educar o rescatar. Pero es igualmente verdadero que, cuando se es arrancado de la propia tierra, la sombra del exilio se tiende, por inevitable urgencia de estructura humana, sobre quien padece tal atropello.

Los campos de labor salesiana en esta nueva etapa de la vida del Sr. Evelio Alonso —quien prefiere entonces ser llamado por su primer nombre, *Félix*, por razones subjetivas de seguridad— fueron numerosos: Colegio Don Bosco de Santo Domingo, República Dominicana (1967-1969); Obra Salesiana de Cantera, Santurce, Puerto Rico (1969-1974); Parroquia Nuestra Señora del Carmen, Arecibo, Puerto Rico (1974-1975); Parroquia San Francisco de Sales, Cataño, Puerto Rico (1975-1977); Parroquia San Juan Bosco de Calle Lutz, Santurce, Puerto Rico (1977-1979); nuevamente Obra Salesiana de Cantera, Puerto Rico (1979-1983); Aspirantado Salesiano de Jarabacoa, República Dominicana (1983-1985). En estas destinaciones su labor varía de conformidad con las necesidades propias de cada una —ayudante administrativo, auxiliar en la gestión general de la casa, sacristán, catequista, coordinador y supervisor de los servicios sociales—. En tan múltiples situaciones se destaca una constante, que constituye el común denominador de su diferenciada actividad: su permanente y gozosa dedicación al Oratorio festivo.

Durante su primera permanencia en Cantera, respondiendo a su característico anhelo de conocimiento y superación personal, se matricula en la sección nocturna de la Escuela Superior "Albert Einstein" (pública) de Santurce (1969). Realiza con asiduidad y sacrificio, año tras año, los estudios secundarios y obtiene el diploma de *high school*, (diciembre 1971). Esto significó para él una alentadora conquista.

Junto al P. Rafael Mercader representa en Roma, en octubre de 1972, a la Inspectoría de las Antillas en la Beatificación de Don Miguel Rua. Y en febrero de 1980 visita en Cuba, no sin restricciones e inconvenientes, a su hermano y familiares.

Ocaso

El postrer campo de siembra salesiana del Sr. Félix Alonso fue el Colegio Don Bosco de Santo Domingo. Sobre su estadía en esa casa, su trabajo en ella y sobre su ocaso, escribe el P. Ramón Alonso, que fue su último Director:

El Sr. Félix Evelio Alonso se integra a nuestra comunidad del Colegio Don Bosco al inicio del curso 1985-1986. En sus visitas frecuentes a esta casa había descubierto la posibilidad de satisfacer sus inquietudes de trabajo y de estudiar en la universidad. De Jarabacoa guarda muy buen recuerdo y mantiene con esa comunidad relaciones de amistad y colaboración.

En el Directorio aparece como "ayudante de la oficina inspectoral, parroquia y catequesis". Esto último significa para él "oratorio".

Aunque defendía que gozaba de buena salud, los frecuentes achaques lo afectaban emocionalmente, aunque tales achaques fueran ligeros. Pronto el médico, conociendo su temperamento, le dio una consigna que él trató de cumplir y que nos repetía con gracia: "dinamismo sin afán".

Su constante voluntad de crecimiento personal y de saber, pese a su edad madura, lo llevó a iniciar los estudios universitarios con exitosos resultados.

El 19 de noviembre de 1986 visitó una vez más al médico. Esta vez el cardiólogo diagnosticó una cardiopatía isquémica, y le recomendó evitar situaciones de estrés, subir escaleras. . . . Solamente dos días después, a eso de las diez de la noche, entró en la sala de la comunidad, alarmado por un malestar. Tratamos de tranquilizarlo e hicimos las gestiones para internarlo. Desde la sala de emergencia se reportó el caso al cardiólogo, quien diagnosticaba un infarto sumamente fuerte, que le había afectado seriamente el corazón. Desde el primer momento se habló de la necesidad de una intervención quirúrgica, tan pronto superara la crisis.

En vista de la situación estacionaria que presentaba, ya el 8 de diciembre los médicos consideraron que se debía correr el riesgo y trasladarlo a Miami, pues las reservas se iban agotando. Se dispuso todo para partir hacia los Estados Unidos el día 10. Pero a las 4:30 de la mañana, apenas una hora antes de lo previsto para salir hacia el aeropuerto, el Sr. Félix Alonso fallecía serenamente.

Desde el primer momento de su crisis, dijo: "Si ustedes creen que es grave, adminístrenme la Unción de los Enfermos". El

mismo la pidió de nuevo desde la clínica y le fue administrada. La noche antes de su muerte había entregado al Director por escrito una serie de notas, que parecían un inventario de todo cuanto tenía. Sobre la hoja del calendario de pared, que tenía en su habitación, había escrito con bolígrafo en el mes de noviembre: "Lo más trágico es ser mediocre".

En la puerta del armario había una postal de Nuestra Señora de la Caridad del Coore, Patrona de Cuba. En su mesa, apuntes de la Universidad, algún libro de texto y media docena de libros: Biblia, Liturgia, Catequesis y los documentos personales e informaciones pertinentes, pues siempre albergó la idea de visitar a Cuba, que llevó de continuo muy dentro del corazón.

Sobre los funerales del Sr. Félix Alonso, anota el P. José María Serrano:

A las 6:30 a.m. su cadáver fue traído a la Iglesia Parroquial San Juan Bosco, donde se tuvo enseguida la Misa de cuerpo presente. Concelebramos los Padres Jesús Hernández, Jesús Pérez, Sixto Pagani, Jorge González y yo. Asistieron las Hermanas Salesianas del Colegio María Auxiliadora, los postnovicios salesianos y feligreses. También estuvieron presentes otros salesianos. La noticia se comunicó a todas las comunidades de la Inspectoría.

A las 4:00 p.m. se celebró el funeral en el mismo templo San Juan Bosco. Concelebraron más de 32 sacerdotes, de todas las comunidades salesianas. De Puerto Rico vinieron los Padres Albino Simonetti, Rogelio Barranco y el Sr. José Cabo. Celebrante principal fue Monseñor Rivas, Obispo de Barañona. La homilía estuvo a cargo del P. Angel R. Soto, Inspector. La iglesia estuvo llena de miembros de la familia salesiana y de feligreses. Entre estos últimos había muchos niños del sector de Las Tablitas, lugar cercano y muy pobre, donde vivían en ese entonces centenares de familias de escasos recursos. Estos niños estaban siendo catequizados por el Sr. Félix Evelio. Algunos de ellos eran monaguillos. Ellos fueron los que pusieron la nota sentimental y tierna, pues muchos lloraban abiertamente y acompañaron el féretro al cementerio. El cadáver del Sr. Félix Alonso fue sepultado en el panteón salesiano del Cementerio de la Avenida Máximo Gómez.

Perfil espiritual

El Reverendo P. Angel R. Soto, Inspector de las Antillas, quien estuvo cerca del Sr. Alonso en diversos momentos de su vida, delinea su perfil espiritual en sucintas y elocuentes líneas:

Recuerdo al Sr. Félix E. Alonso como alguien a quien Don Bosco cautivó. La figura y la persona de Don Bosco ejercieron sobre él un magnetismo excepcional. Amaba y vivía todo lo salesiano.

Estaba convencido de la bondad del Oratorio como estructura para atraer y educar a la niñez y a la juventud y actuaba en consecuencia en los ambientes salesianos.

Tenía una predilección especial por el servicio en la catequesis, en el teatro y en las representaciones artísticas.

Su porte externo y su alegría, que animaba el ambiente comunitario con la conversación amena y las ocurrencias, ocultaba unos valores interiores dignos de ser señalados hoy: una piedad sencilla, muy salesiana, sólida y profunda; defensa de su vocación por encima de dificultades internas y externas; jocosidad en sus intervenciones, pero respeto absoluto a los demás, sin ofensas ni menosprecios; enorme deseo de superación en lo cultural y en lo espiritual.

Muy expresivas son también las palabras del P. Ramón Alonso respecto a su semblanza de hombre y religioso:

El Sr. Félix era servicial. Se preocupaba hasta la obsesión por brindar las mejores atenciones a los huéspedes que venían a la casa inspectorial. Servicial sin temor al sacrificio.

Durante su primer año en esta comunidad del Colegio Don Bosco, dedicó gran parte de su tiempo a la catequesis sacramental con los alumnos de primaria: catequesis, retiros, convivencias. El Oratorio fue campo privilegiado para él. Creyó en el Oratorio y le dedicó el tiempo disponible los fines de semana.

Se mostró como hombre bueno, con gran sentido de Dios, capaz de amenizar cualquier situación dentro de la comunidad, deseoso de trabajar. Sentía la necesidad de la acción. Creía en el carisma de Don Bosco y trataba de ser fiel a las tradiciones y a cuanto aprendió en sus años de formación.

El P. José M. Serrano, Director del Sr. Alonso en las casa de Cantera y Arecibo, señala varios rasgos característicos de su personalidad:

En el tiempo que lo conocí en esas dos comunidades, se destacó por su sencillez y por su contribución a la alegría comunitaria, sobre todo en las sobremesas diarias en Cantera. . . alimentando la conversación jocosa de los hermanos. . . .

Su gran preocupación fue el convencimiento de que no poseía la preparación intelectual y profesional adecuada para desarrollar una actividad cabal dentro del campo salesiano. Pensó que esto fue su martirio. . . . Los últimos meses de su vida fueron muy agitados, precisamente esforzándose por obtener un título en la Universidad Católica de Santo Domingo.

Para el Sr. José Cabo, quien fue compañero de Félix Evelio en tiempos y ocasiones muy significativas de su vida, era *el hombre bueno por excelencia, estricto consigo mismo, compasivo, servicial y delicado hasta el escrúpulo en la observancia de la pobreza religiosa.*

Y el P. Rogelio Barranco lo recuerda como

activo, trabajador y preocupado por socorrer al pobre o marginado. En este sentido no cejaba en el empeño de conseguir la ayuda necesaria hasta lograrla. Estricto en materia de votos religiosos. En ocasiones impaciente y ensombrecido por el desasosiego.

Una propiedad muy suya, que merece exponerse con mayor extensión, era la jovial alegría que irradiaba su presencia, haciendo amable y aun jocosa la convivencia comunitaria y acrecentando la cohesión familiar. Esta cualidad se derivaba, entre otras disposiciones, de una espontaneidad original y algo ingenua. No eran raros en su conversación las expresiones y dichos ocurrentes, a veces producto de una captación realista y divertida de personas y situaciones. Todo lo anterior hacía de él una figura típicamente pintoresca y agradable en la Inspectoría.

Rasgo muy personal del Sr. Alonso fue también un amor sentido y emotivo a Cuba, su tierra natal. Explicablemente tal sentimiento cobró una tonalidad dolorosa después de la escalada comunista a la libertad de su país, unida a un irreductible rechazo de cuanto podía

tener visos de marxismo. Este marcado amor patrio no le impidió, sin embargo, adoptar la ciudadanía estadounidense, para un desarrollo civilmente más expedito de sus labores habituales y de su vida.

La presente semblanza no reflejaría el perfil total de Félix Evelio Alonso sin una palabra referente a las limitaciones conaturales a todo ser humano. Su personalidad era por lo general tensa, en ocasiones atenazado por la angustia y vulnerable a la preocupación. Las circunstancias exacerbantes podían precipitar en él turbulencias momentáneas de excitación temperamental, pasadas las cuales solía excusarse humildemente. Además, le cansaban pronto los sitios de residencia, por lo que necesitaba, tras períodos relativamente cortos, cambio de casa y de ocupación. Algunas de estas condiciones pudieron haber sido efecto del golpe craneal sufrido en la adolescencia o haberse agudizado a consecuencia del mismo.

El tránsito del Sr. Félix Evelio Alonso por nuestra historia salesiana antillense ha sido, en suma, eficaz testimonio de entrega a Cristo, de filial amor mariano, de profunda vida interior, sencillez, humildad, alegre convivencia fraternal, ayuda al desvalido, interés por la evangelización y cordial fidelidad a Don Bosco. Sus huellas serán duraderas entre nosotros, como ha de serlo nuestro recuerdo de él ante el Señor.

Fraternalmente,

P. Enrique A. Méndez, SDB.

Datos para el Necrologio:

Coadjutor FELIX EVELIO ALONSO PEREZ.

Nacimiento: Güira de Melena, Cuba, 20 de enero de 1928.

Profesión: Ayagualo, El Salvador, 30 de enero de 1951.

Deceso: Santo Domingo, República Dominicana, 10 de diciembre de 1986, a 58 años de edad y 35 de profesión religiosa.



